FARO ORIENTAL

AÑO I NÚM. 2

FEBRERO DE 1912

«No hay religión superior á la verdad.»

(Divisa de los Maharajás de Benarés)

Pláticas breves

Sobre el tema de meditación inserto en el número anterior.

Yo soy uno de los otros. Cada uno de los demás, es otro yo.

Esta máxima se refiere tan sólo á un dominio en cierto modo inferior: el de la multiplicidad. Ante una concepción más elevada, no existen los hombres, sino el hombre, y por lo tanto, sería inútil hablar del *yo* y de *los otros*.

Pero la Moral no extiende su influjo hasta esas alturas, y los deberes morales suponen necesariamente una multiplicidad de seres cuyas relaciones recíprocas se trata de regular de modo que conduzcan al mayor y más rápido perfeccionamiento posible.

Hay dos clases de moral: la filosófica y la práctica. La moral filosófica procura establecer qué es lo mejor «en sí» con un criterio absolutista y sólo puede servir para orientar desde lo alto á la moral práctica, que es la

que reviste interés inmediato. Esta—la moral práctica—es en gran manera condicional, ó para expresar mejor nuestro pensamiento: *complementaria*.

Daremos un ejemplo, para mayor inteligencia:

Un pueblo en el que estuviesen adormecidas las apetencias sexuales, tendría moralistas que atentos á la cuestión esencial de la conservación de la especie, lo exhortarían constantemente al sensualismo. Pero como la tendencia humana es á agotar sus más nobles energías en la lujuria desenfrenada, de ahí que ha habido necesidad de predicar constantemente la castidad para contrabalancear en lo posible el vicio contrario. La castidad, para la moral filosófica, es un vicio tan grande como la lujuria; para la moral práctica es una virtud.

De igual manera el altruísmo que condujera á cada uno á un absoluto olvido de sí mismo, traería la extinción de todos; y si el altruismo debe preconizarse como una gran virtud, es porque el egoísmo desenfrenado hasta el más vicioso extremo, domina por completo al corazón humano.

La moral práctica, en su carácter de complementaria que ya le hemos observado, se limitará á enseñarnos la abnegación propia y el amor á los demás. Pero la moral filosófica nos hará comprender el craso error que existe en suponer una diferencia fundamental entre

«yo» y los otros. Si el *yo* es el sujeto; si *los otros* no son más que una parte del mundo de nuestra representación—ó sea del objeto de nuestro conocimiento,—entonces hemos construído una balanza ridícula en la cual nuestro yo, colocado en un platillo, basta para contrapesar á todo el Universo. El problema, pues, no debe ser estudiado bajo una faz tan simplicista, y es conveniente recordar que cada una de las otras mentes en donde reside la noción del yo, se hallan en el mismo caso que la nuestra y por lo tanto nuestro yo, que parecía tan grande como todo el Universo, queda convertido, para cada uno de los otros «yo», en una partícula ínfima del mundo de su conocimiento. Entre ambos extremos debe hallarse probablemente el verdadero valor de nuestro yo. Y además es bueno acordarse de que todos aquellos objetos en los cuales no existe aún desarrollada la noción del yo, son también otros yo en estado latente.

En resumen: no nos coloquemos ni por encima ni por debajo de nuestros hermanos. Cada vez que nuestro yo intente sobreponerse á los demás, cada vez que nuestro egoísmo quiera aconsejarnos, tengamos la habilidad de practicar idealmente una substitución, colocándonos en el lugar de aquellos á quienes nuestro egoísmo va á herir, é imaginándonos víctimas del mismo daño que podemos causar á los demás.

Este método de moral puede ser sumamen-

te útil á cuantos aspiren á mejorarse y á contribuir al mejoramiento de los otros.

Para los que pueden comprender á fondo los problemas morales desde un punto de vista filosófico, la moral práctica evoluciona, aproximándose á la concepción de las verdaderas virtudes, en vez de dar el nombre de tales á los vicios contrarios de los vicios dominantes; lo que equivale á decir que para ellos ambas formas de moral tienden á identificarse. Por eso la máxima que comentamos, pertenece al mismo tiempo á la moral filosófica y á la práctica.

Tema de meditación

Ama y defiende la libertad: en ti y en los otros.

(La explicación en el próximo número)

El ascetismo no tiene nada que hacer entre los teósofos europeos. Es una enfermedad heredada de los Hatha Yogis, los prototipos hindos de los cristianos que se flagelan y mortifican la carne hasta volverse idiotas y charlar con el diablo sin convertirlo.

H. P. Blavatsky.

La Fe.

(Explicación de la lámina I.—Véase el número anterior)

Ciérnese sobre el mundo, tocándolo apenas con el extremo de sus pies.

En medio de las nubes (Ignorancia—Confusión—Error—Duda) la Fe recibe la luz de lo alto.

Por lo mismo que un fulgor celeste la rodea, no quiere conservar sus ojos oprimidos bajo la venda del dogmatismo.

Quiere mirar libremente.

Ella es el principio y la base de todo estudio.

El razonamiento y la comprobación, no sólo no la contradicen, sino que la completan y la hacen fructífera.

La fe ciega es un embrión privado de desarrollo.

La fe que inspira una idea, vaga y ténue como un aliento, pero la cual, precisándose, llega á ser una verdad demostrada; esa es la fe que ha alcanzado la plenitud de su desenvolvimiento, y por lo tanto, la perfecta afirmación de sí misma.

La Fe no es precisamente creer lo que no se ha visto, sino comprender que los cimientos de lo visible reposan en lo invisible.

Es la Fe una especie de Intuición ó evidencia inmediata. La Intuición es la base del conocimiento, mas no es todo el conocimiento,

y éste en gran parte es construído mientras se comprueba la Intuición primordial, lo que es función del Juicio.

La investigación de la verosimilitud es ya un principio de comprobación.

Viste la Fe una túnica blanca como una página virgen.

Es, en efecto, una verdadera túnica virginal.

La Fe siempre ha sido inmaculada.

Hacerla desvanecer, es posible: mancharla, no.

Los cultos, las iglesias, habrán podido auyentarla, huir, acaso ocultando, llena de vergüenza, el rostro entre las manos; habrán podido conservar en vez de ella, un maniquí de ojos vendados, cuyo casi antifaz hiciera más fácil la substitución; lo único que jamás pudieron es profanarla.

La Fe está donde están la Pureza, la Verdad y la Libertad:

No se concilia con los móviles interesados;

No se aviene con el oscurantismo;

No se somete á las cadenas del dogma.

Si en las mansiones donde la Verdad cede su puesto al dogmatismo, donde la Libertad es pecado; donde se entiende por Pureza la aridez del alma y el desecamiento de las fuentes de la vida, veis una forma temerosa y vacilante que avanza hacia un obscuro rincón y se prosterna en él; ¿creeréis que es la Fé?

—Nó.

Quien así se humilla en rincones obscuros es, á veces, el terror, y otras veces, la hipocresía: nunca la Fe, que permanece eternamente erguida, eternamente blanca, flotante en la luz, rozando apenas la tierra con la punta de los pies....

Mientras su mano izquierda quita la venda, la derecha empuña el mallete, símbolo de la autoridad que confieren el conocimiento superior y el equilibrio interno.

El conocimiento superior consiste en la armonía de los contrarios; el equilibrio interno consiste en la armonía entre la Unidad-Criterio y la Multiplicidad de las facultades en general; entre la Unidad-Ser y la Multiplicidad-Humanidad; entre la Unidad-Sujeto y la Multiplicidad de objetos de percepción.

El mallete es la T, *emblema del Equilibrio en el orden físico y de la Equidad en el orden moral.*

Interpretación teosófica

de un pensamiento de Lulio

El hombre que es siervo del *pecado* (su naturaleza inferior), no tiene libre voluntad, porque la *Justicia* (Karma) lo tiene en la cárcel (Myalba).

Nota editorial

¡Buenos auspicios!

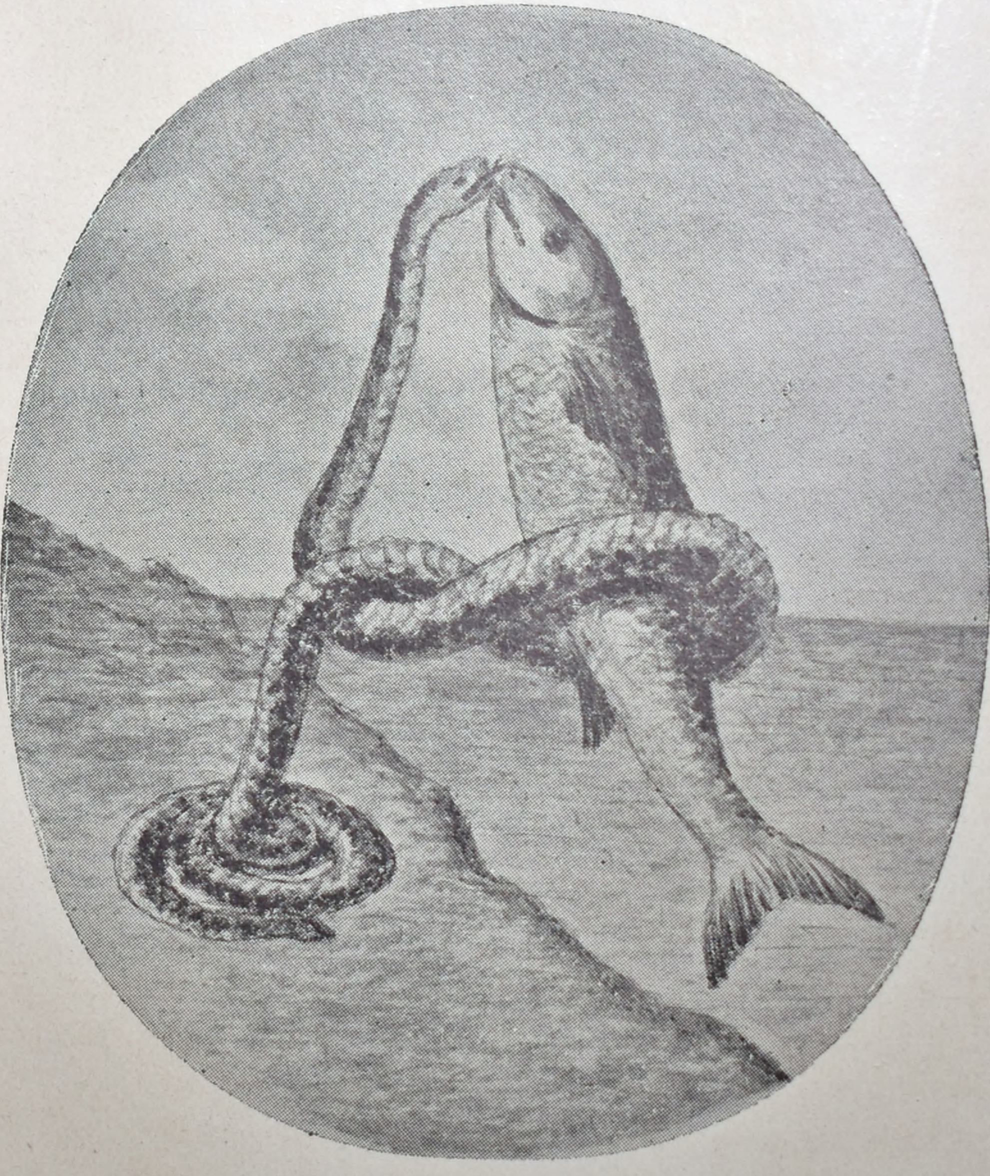
Nuestro mensuario ha sido bien recibido. Esto no sería de extrañar por parte de nuestros hermanos mayores, los colegas que nos precedieron en la vida de la publicidad, pues á la gentileza y caballerosidad que deben regir toda suerte de relaciones, aún las profanas, se une todavía en el caso presente la solidaridad y el sentimiento fraternal.

Pero lo singular es que el público también parece haber sido interesado por el primer destello de nuestro pequeño Faro Oriental. Las adhesiones se multiplican, y no esperábamos que ese movimiento de simpatía se produjera desde el primer número.

La sorpresa que nos invade se transmuta en una inmensa gratitud, y ella á vez sabrá traducirse en reformas prácticas, progresos positivos, en beneficio del Faro y de todos sus lectores.

A los ilustrados colegas que anunciaron con cariño nuestra aparición; á los camaradas que se han apresurado á destinar uno de sus bolsillos á nuestro periódico y no sólo para ocupar con él sus ratos de ocio sinó también para enseñarlo y recomendarlo á sus amigos, la Dirección de Faro Oriental les estrecha fraternalmente su noble y generosa mano.

LAMINA II



(La explicación en el número siguiente)

La verdadera brújula

Vosotros, los que concedáis á nuestras doctrinas su verdadera importancia, y deseéis convertiros en focos de luz iniciática en vuestros respectivos centros de acción, leed las sencillas líneas siguientes, en las que se procurará establecer una orientación segura que indique cual es la ruta del Progreso humano; la manera inequívoca de realizar felizmente la obra en que estamos empeñados.

¿Dónde hallar esa orientación? ¿Cómo encontrar un camino que sea el verdadero, de suerte que pueda considerarse como un progreso, cada paso que avancemos en él?

La Naturaleza es el verdadero camino. *El Progreso, no es sinó un efecto del mejor conocimiento de las leyes naturales.* Progresamos en razón de lo que á Natura logramos conocer. Pero eso no basta. Necesitamos una brújula que nos dé la orientación y nos permita comprobar amenudo si aún permanecemos en el sendero, ó si nos hemos desviado. ¿Cuál será esa brujúla?—Sin ella jamás estamos seguros de permanecer en el sendero; podemos, al avanzar, hacerlo en un sendero erróneo y cuanto más sea nuestro *progreso* en él, tanta mayor distancia nos tocará recorrer, al darnos cuenta de nuestro error.

La moral es la ciencia del perfeccionamiento humano (la única y verdadera Eugénica);

la Piedad, como ya Schopenhauer lo demostró de un modo incontestable es el fundamento de la moral. La Piedad, pues, es la brújula que orienta nuestro progreso en el seno de la madre Natura que nos contiene.

Por falta de piedad, el conocimiento de la Naturaleza y de sus poderes, nos ha proporcionado terribles armas para la destrucción y para el mal. El estudio de la Naturaleza, así como la aplicación de sus poderes, para que signifique un positivo progreso, debe estar orientado en la Piedad. *La ciencia humana, sólo puede ufanarse de su adelanto, cuando confrontado cada uno de sus pasos con la brújula de la Piedad, resulta que persevera constantemente en la Moral, sin tropiezos y sin desviaciones.*

Un Maestro dijo á Krisnhamurti que la *crueldad* es el peor de los pecados. Pero, si la crueldad es, no ya uno de los pecados sinó el peor de todos; entonces la virtud opuesta debe ser, por consiguiente, la mejor, la más excelsa, y no una de las tantas virtudes. Ahora bien, si la moral se funda esencialmente en alguna virtud, será en la más excelsa y no en otra cualquiera; luego, la *Piedad* que es la antítesis de la *crueldad*, es también la virtud por excelencia y el fundamento de la moral. De esta manera, el pensador occidental (1) coincidió con un concepto familiar á los Iniciados de Oriente; y no sólo á los actuales,

(1) Schopenhauer.

sinó á los más antigüos. No en balde, el Libro de los Preceptos de Oro, dice que la Compasión es ley de leyes, ni en vano los Boddisattwas, son llamados Maestros de Compasión.

La Piedad es la orientación única capaz de impedir que el esfuerzo humano, ruede por la pendiente del pecado; yendo por el pecado á la degeneración, y por la degeneración á la extinción.

La Piedad es, pues, el único Mesías, capaz de alcanzar la Salvación humana.

Siempre que vuestra palabra exhorta á la Piedad; que vuestros actos son piadosos; siempre que esta virtud por excelencia recibe culto divino en el Santuario de vuestro corazón: en el mismo grado servís á la Causa de la Humanidad é interpretáis la voluntad de los Maestros. Todas las demás cosas, tienen, sin duda alguna, su valor, pero ante esa suprema virtud, son secundarias.

Me parece estar viendo en vuestros ojos una interrogación, muda, pero no por eso menos expresiva, interrogación que reconozco plenamente justificada por mis mismas explicaciones y por la tendencia natural de todo iniciado á no contentarse con palabras sin haber precisado de antemano su significado y la extensión que se le deba conceder, siguiendo así el hermoso consejo de aquel mártir de la ciencia y de la fé, que se llamó Ramón Lull, y fué apodado El Maestro en defi-

niciones «precisad las palabras si queréis precisar los conceptos».

—¿Qué es la piedad?

Nos dices cuales son sus efectos, con relación á la Moral, y cual es su influjo en la orientación del progreso; dadnos ahora una definición:

—¿Qué es la piedad?

—Es la forma más altruísta del Amor; del Amor, cuya esencia es la luz del Alma, y cuya realización es el secreto de la vida. También á veces, el amor es el medio por el que se consuman necesarias expiaciones. Descontada la Piedad, las demás formas del Amor, pueden curar la pena, pero también pueden causarla. La Piedad, no. Ella siempre mitiga la pena, jamás la causa. Si la Piedad lastima al orgullo alguna vez, es porque la acompaña la ostentación; á ésta por lo tanto y no á la Piedad hay que acusar del daño causado.

La Piedad pura, jamás produce daño y esto demuestra la ventaja capital que esta forma del amor tiene sobre todas las demás. Hasta en los extravíos de las otras formas del Amor, en las pasiones desenfrenadas que llevan al delito; la Piedad, es capaz de devolver al Amor su verdadero sentido y mostrarle que para que sea realmente Amor, debe ser siempre altruísta y jamás ha de causar daño.

Dad, donde quiera, la enseñanza y el ejemplo de la Piedad, con la discreción necesaria

para no herir á aquellos que sean su objeto. Quien esto hace, en su condición y con arreglo á la relatividad de su grado evolutivo,— estableciendo las debidas proporciones — es un Mesías, un Salvador del Mundo.

J. P.

El espíritu masónico (1)

¿Existe el espíritu masónico? En otros términos: ¿puede admitirse que la Franc-Masonería modifica en sus adeptos su estado de espíritu habitual y su concepción de las cosas? Eso es incontestable. Pero, es necesario apresurarse á decirlo, y conviene repetirlo amenudo: no es la iniciación la que hace al masón. La iniciación realizada con toda la seriedad deseable, con las completas y mejor ordenadas formas rituálicas y simbólicas, no hace más que conferir al recién llegado nuevos derechos y nuevas obligaciones, señalándole la ruta que deberá seguir para adquirir esa intelectualidad especial que los masones dignos designan bajo el nombre de espíritu masónico.

---

(1) Creemos cooperar al móvil que guiara á la Logia mas.·. «Fénix» (de Montevideo) al publicar este tarbajo, reproduciéndolo en nuestras páginas. Aquellos de nuestros lectores que no hubieran conocido esta luminosa exposición de principios sin nuestra mediación, nos la agradecerán.

Este no se transmite, pues, por la sola entrada á la Masonería. Ese espíritu se adquiere, y se adquiere lentamente. Se desenvuelve y se precisa, mediante la frecuentación á la Logia y el trato con los buenos masones; por el cultivo serio y perseverante del simbolismo masónico; por el estudio atento de la historia de la Asociación, y por los tránsitos sucesivos de los grados de Aprendiz, Compañero y Maestro, que, por sus enseñanzas, van insensiblemente formando al verdadero y perfecto masón. Es, en fin, la educación masónica la que desarrolla el espíritu masónico.

Es posible que algunos Hermanos comprendan más rápidamente que otros la significación de la Masonería,—el rol que ella debe desempeñar, la influencia que ella debe ejercer—porque ellos poseen especiales aptitudes; pero la gran mayoría de los masones no llega á comprender, ni menos á practicar, el espíritu masónico sino después de un largo y perseverante cultivo de las enseñanzas de la Masonería. Los hay que no son capaces de asimilar el espíritu masónico, á pesar de su inteligencia, de su ciencia ó de su elevada posición en la Orden; ellos son y permanecen masones por la forma, pero no sufren jamás esa íntima influencia que la actividad masónica ejerce sobre los Masones.

Y sin embargo, se ha dicho—y es lo cierto—que la Masonería ha contribuído, más que ninguna otra institución, á dar importancia y fuerza á la opinión pública y á investir á

ésta de la necesaria misión de control. Ella ha trabajado para hacer reconocer los derechos del poder civil, para contener ó rechazar las pretensiones de ciertas iglesias, para imponer la tolerancia en materia religiosa y para afirmar y consolidar el carácter laico del Estado.

Ha luchado constantemente para eliminar de todas las Reglas del Derecho y de todas las manifestaciones jurídicas, el elemento religioso, heredero del elemento mágico que prevalece en las sociedades primitivas.

En lo que al derecho privado concierne, no ha cesado de preconizar las últimas reformas de la legislación, que entrañan el triunfo de uno de sus principios fundamentales: el principio de la legalidad.

En el derecho público, muy especialmente, ha sido la Masonería la más decidida y cruel adversaria del absolutismo, favoreciendo, con todas sus fuerzas, el establecimiento y la cimentación del sistema parlamentario.

En el dominio internacional, donde sus tendencias cosmopolitas encuentran aplicación natural, ha prestado incalculables servicios á los pueblos. Elevándose por encima de las patrias, no pudo dejar de combatir la política egoísta que denuncia como enemigo natural á todo pueblo extranjero. Predicando la alianza universal, se ha convertido en la más grande adversaria de la guerra.

La Masonería no dicta dogmas á sus afiliados; se conforma con formularles un ideal

que todos deben interesarse en realizarlo. Ese ideal se resume en las palabras fraternidad, libertad, igualdad, tolerancia y beneficencia.

El espíritu masónico está compuesto de todas esas y otras ideas.

Parece, por consiguiente, que todos los masones—frente á frente de esta obra acabada, —debieran sentirse impregnados del espíritu masónico. Desgraciadamente no es así.

Pero aun hay algo más extraño todavía. Se encuentran hombres que jamás han sido masones, y que, tanto por sus actos como por su lenguaje, prueban que poseen verdadero espíritu masónico. Han sido instruídos por la experiencia, y su inteligencia y su corazón los han orientado al contacto de una historia en cuyas páginas ha puesto la Masonería una gran parte de sus enseñanzas.

Ignorándolo, admiran la obra acabada de la emancipación, y, sin recelanzas, favorecen la labor masónica, y son excelentes aunque involuntarios sostenedores de ella.

En efecto, dice Ernesto Nis: « á través de » dos siglos, se encuentran sobre todos los » puntos del globo los miembros de las Lo- » gias á la cabeza de los valientes que com- » baten por el triunfo de la libertad política, » de la tolerancia religiosa; que combaten » por la armonía, por la cordialidad de los » pueblos. En más de una ocasión—agrega— » han sido los Talleres masónicos los que

» han intervenido en las luchas, sosteniendo
» los principios fundamentales de la Orden,
» es decir, la aversión al error, al abuso y
» á los prejuicios. »

El tema el ESPÍRITU MASÓNICO, merece, por consiguiente, que ante él nos detengamos. Será, pues, útil examinarlo con atención, colocándonos, para resolverlo, frente á esta cuestión previa: ¿Poseeré yo ese espíritu masónico; mi vida, mis actos, mi actividad, serán la prueba de esta conquista?

Y esto se contesta con lo siguiente: Con la práctica de la Masonería, con la frecuentación á las Logias, con la lectura de los trabajos, con el estudio de los símbolos, con las preocupaciones que se derivan de la vida de los Talleres, así como con el atento examen de los hechos históricos, se impresiona el fiel masón, comunicándole—sobre la vida, sobre el trabajo, sobre la humanidad, sobre el fin de la existencia, y, en general, sobre sí mismo y sobre el mundo que lo rodea—ideas especiales y un nuevo estado de su espíritu. Todos los verdaderos masones han hecho la experiencia, y, debe añadirse, han hecho una feliz experiencia.

ED. QUARTIER-LA-TENTE.

(Continuará.)

El aumento de la lepra

De Asunción del Paraguay nos envían para su reproducción el recorte siguiente, al que con gusto concedemos hospitalidad en nuestras páginas, dada la importancia del asunto de que trata.

En el número 6 del volúmen XIV del *Theosophist*, el distinguido escritor Walter R. Old, dió cuenta ha tiempo de la aparición de una obra que debiera ser sensacional en el seno de cualquier civilización que mereciera el nombre de tal. No sabemos el éxito que dicha obra haya tenido, ni conocemos la influencia que habrá podido ejercer, ni aún conocemos la obra sino es por las cortas líneas del escritor inglés, pero es indudable que el asunto que trata es de esos que merecen la mayor atención por parte de la ciencia, y por lo que valga, traducimos la noticia que conocemos sobre el particular.

Se trata de una voluminosa obra de 400 páginas, THE RECRUDESCENCE OF LEPROSY ó sea *La exacerbación de la lepra* (atención en el Paraguay donde esta enfermedad es por desgracia uno de los más vulgares azotes) en la cual su autor William Tebb, recopila los resultados de la «*Royal Commission of Vaccination* es decir de la *Real Comisión sobre la*

Vacunación» inglesa. La obra, aparecida en Londres, en la casa *Swan Sonnenschein and Co.,* (Paternoster Square) es una nueva y formidable condena de la vacunación. Su autor William Tebb, después de veinte y dos años de incesantes trabajos, ha acumulado una inmensa suma de observaciones de las que es imposible dar idea en unas líneas ni aún en unas páginas pero de las que se deducen cargos científicos gravísimos sobre la vacuna.

Estudiando la lepra desde todos los puntos de vista y procurando el investigador inglés indagar las causas de su recrudescencia actual en varios países, llega á la inesperada y sugestiva conclusión de que existen extrañas relaciones entre la exacerbación de la lepra y el abuso de la vacuna.

De ser ciertas las observaciones de W. Tebb —y no es de suponer que se estudie una materia 22 años para equivocarse á la postre— sería cosa de dar la razón á los países civilizados como Inglaterra y otros, que han suprimido la obligatoriedad de la vacuna, como procedimiento actualmente en discusión. Y sobre todo atentatorio á la libertad y dignidad humanas.

Recientes investigaciones han demostrado en efecto, relación entre el aumento del cáncer y el de la tuberculosis y el aumento de la vacunación. Ahora resulta también que la problemática inmunización contra la viruela puede conducirnos á la lepra! ¿Será cosa

de que nos defendamos de la vacuna en lo sucesivo como uno de nuestros factores de degeneración radical? Decididamente; si leemos á William Tebb. Tienen la palabra los vacunistas.

(El Tiempo).

CONSULTORIO

A cargo del señor I. Suryaputra. — Todo suscriptor puede preguntar lo que guste, pero se ruega lo haga con claridad y en el menor número de palabras.

Silvia Méndez. — (Montevideo). — *¿Es fatal la ley de Karma? — ¿Hasta qué punto podemos influir en ella?*

— Presenta usted el eterno problema del fatalismo y libre-arbitrismo. Como en todas las cuestiones contradictorias, tienen razón ambos contrincantes.—Pero hay que hacer intervenir un tercer factor: la noción de tiempo. Es fatal que toda causa viva, se agote en efectos proporcionales á su valor energético y en relación directa con el medio; pero en la producción ó en la determinación de las causas, es donde nuestro ser puede á veces alcanzar una influencia decisiva. De aquí la máxima teosófica: somos hijos del pasado, esposos del presente y padres del porvenir.

Para comprender bien las relaciones de la libertad con la fatalidad, imagine un velero cuyo capitán no tiene dominio alguno sobre los vientos, sino únicamente sobre el velamen y el timón, los cuales tampoco le obedecen en absoluto. Sin embargo esto le basta para poder ir casi siempre en la dirección que desea y no en la de los vientos.

Lanú. — (Montevideo). — *¿Cómo se podría hacer para ser buenos?*

— Sustituyéndonos á nuestras víctimas, ó, en otros términos, aplicando la fórmula budhista y más tarde cristiana, de no querer para los otros lo que no queramos para nosotros. Busque usted ampliaciones al respecto en este mismo número.

Horus. — (Montevideo). — *¿Qué es el radium?*

— No se sabe todavía, pues hasta ahora es más bien un cuerpo hipotético.—Se conocen algunas de sus sales y, que nosotros sepamos, no ha sido aislado aún. No

obstante, lo poco que sabemos de este misterioso metal ha bastado para trastornar la llamada ley de substancia, que consta de dos postulados: la conservación de la Materia y la conservación de la Energía. Hoy se cree que Materia y Energía no son más que grados de una misma cosa y ésta es una antiquísima afirmación del Ocultismo.

Don Bari —(Montevideo).—*¿Qué es la piedad?*

—Lea usted el artículo «La Verdadera Brújula» en este mismo número. — Parece escrito expresamente para usted.

T. R. m s. t. — (Montevideo). — *Concepto de la Conciencia Cósmica y humana.—Función de esta última.*

—En primer lugar, distinga Vd. conciencia, de consciencia: la primera es cualidad moral; la segunda, mental. Tiene también que distinguir la consciencia, de la inteligencia: la intelección es analítica, la *consciencia* es sintética. La una es el medio; la otra es el fin.

Lo referente á la consciencia universal nos huele á deismo antropomorfista disfrazado con nuevos vocablos, á menos que entendamos por ella el hecho de considerar que el principio de consciencia lejos de estar limitado á la entidad humana, está, por lo contrario, esparcido en todas las cosas bajo diversos grados de desarrollo. Por ese lado podríamos entendernos.

En cuanto á la consciencia humana, solamente le diré que correspondería al Manas superior, iluminado directamente por el Atman mediante el vehículo búdhico. Nosotros tenemos desarrollado únicamente el Manas inferior (memoria — inteligencia) iluminado por el Manas superior á veces, y, á este último, influído acaso por el budhi, es á lo que se deben nuestras intuiciones que durante siglos la ciencia llamada racionalista ha tratado de sofocar á toda costa, oponiendo así una enorme resistencia á la evolución humana.

No poseemos, pues, la consciencia, pero vamos hacia ella; y ella es el término de nuestra evolución como hombres. De ahí en adelante, comienza la vida divina, ó sea una evolución superior.

Noticias y Variedades

Según datos que nos comunica un hermano llegado de Buenos Aires, las Logias «Atma» y «Vidharma» se han unido para costear de común acuerdo un amplio local, donde las enseñanzas teosóficas podrán ser escuchadas por una concurrencia numerosa.

Ambas logias cuentan con elementos preparados y es muy conveniente que tengan mayores facilidades para repartir fraternalmente con los aspirantes, el pan de Sabiduría que con tanta generosidad nos brindan nuestros Instructores.

—

«Shri Shankaracharya» de Sringeri, ha realizado una gran obra, estableciendo el Instituto Sanskrito Indiano, en Bangalore.

El edificio, que es espléndido, ocupa unas 17 hectáreas y se llega á él por una escalinata que se eleva á tres metros. Es todo de piedra, y el *hall* del frente, circundado por un corredor, mide 15 metros por 30. Hay local para una Biblioteca, y tres patios rodeados de habitaciones detrás del gran hall.

El conjunto es tan rico como imponente. Hay cuartos para los estudiantes, en el mismo edificio y en ellos residen desde Mayo último, un profesor y siete estudiantes.

El fundador pronunció un discurso de apertura en presencia del Maharajá de Mysore y otras personas eminentes dando sus razones para la fundación del Instituto Sanskrito y expresando la confianza de que los alumnos egresados de allí, extenderán el conoci-

miento espiritual. Sri Sankaracharya, ha usado de su poder y riqueza para un uso excelente y todos abrigan la esperanza de que la obra tan bien iniciada, durará siglos, diseminando la sublime filosofía hindu y guiando al pueblo por el sendero de la rectitud en el pensamiento, el sentimiento y la acción».

—

La Liga para la Educación Moral, perteneciente á la Orden de Servicio de la S. T. inauguró en París, el 2 de Octubre último, una escuela de Teosofía, la cual se halla instalada en cómodo y hermoso local.

—

El viaje de propaganda que los conocidos teosofistas Mr. Ladbeater y Van Manen hicieron durante cinco semanas por la isla de Java y sus alrededores, resultó un gran éxito.

Los excursionistas dieron numerosas conferencias en los sitios que iban visitando y fueron cariñosamente atendidos y obsequiados por príncipes, altos personajes y miembros influyentes entre los buddhistas, mahometanos y otras agrupaciones religiosas.

En Samarang, tuvieron la oportunidad de contemplar las espléndidas ruinas de Borobudur y Mendut, verdaderas reliquias del pasado, que constituyen los más bellos monumentos que el Buddhismo ha legado al mundo.

Sus conferencias fueron reportadas extensamente y comentadas de un modo favorable por los periódicos.

Los viajeros regresaron muy satisfechos de su gira y no saben como ponderar la hospitalidad, la fraternidad sincera y amable confianza con que fueron recibidos en todas partes.